

A fines de enero de 1569 se renovó la guerra por Enrique de Anjou y el mariscal de Tavannes, después de una breve interrupción que impuso el extraordinario frío del invierno. Cuánta importancia tenía su éxito, por ventura nadie lo conocía tan claramente como Pío V; con todo anduvo precavido en prestar sus auxilios, después de la experiencia que había adquirido, del gobierno francés. Los dineros, cuya recaudación le costó gran trabajo (1), se debían también emplear efectivamente en la guerra (2), no, como antes, en otros fines. Demás de esto se formó un cuerpo auxiliar para Francia (3). Y el Papa no desistió de armarlo convenientemente aun cuando un correo le anunció la victoria ganada por los católicos en Jarnac el 13 de marzo (4). Las tropas auxiliares, según su juicio, debían dirigirse ahora contra el duque de Zweibrücken (5). Fué nombrado general de ellas el joven conde Sforza de Santa Flora. Eran cuatro mil soldados de infantería y quinientos jinetes (6). A mediados de abril, después que el duque

(1) Cf. el *Avviso di Roma de 4 de septiembre de 1568, Urb., 1040, p. 574, *Biblioteca Vatic.*

(2) V. Legaz. di Serristori, 454 y Correro, 208. Un *Avviso di Roma de 6 de noviembre de 1568 notifica el envío de 100000 escudos a Francia (Urb., 1040, p. 597^b, *Biblioteca Vatic.*). Otros 50000 fueron sacados del tesoro del castillo de San Angel a fines de febrero de 1569, para el sueldo del cuerpo auxiliar (ibid.). Cf. el facsímile del mandato pontificio en Lichatschev, Una carta del Papa Pío V al zar Iván el Terrible, San Petersburgo, 1906 (en lengua rusa), lámina 5. Sobre la continua desconfianza de Pío V v. Charrière, III, 35, nota.

(3) Además de la *relación de Cusano, de 22 de enero de 1569 (*Archivo público de Viena*), v. los *Avvisi di Roma de 1.º y 29 de enero, 5 y 26 de febrero de 1569, Urb., 1041, p. 1^b, 11, 18^b, 22, *Biblioteca Vatic.* Cf. también la carta de Pío V, de 30 de enero de 1569, en Lichatschev, loco cit., lámina 12.

(4) La noticia llegó a Roma el 27 de marzo hora 17; v. Firmano, *Diario, XII, 32, p. 79^b; ibid., p. 81, se hallan las Orationes dictae pro gratiarum actione pro victoria regis Franciae (*Archivo secreto pontificio*). Cf. Laderchi, 1569, n. 102; Charrière, III, 43. V. también la *relación de B. Pía, fechada en Roma a 1.º de abril de 1569, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Sobre la batalla de Jarnac v. Whitehead, G. de Coligny, 204 s., y la monografía de Gigón en el *Bullet. de la Soc. hist. de la Charente*, 1896.

(5) V. el *Avviso di Roma de 2 de abril de 1569, Urb., 1041, p. 49^b, *Biblioteca Vatic.*, y Lettres de Cath. de Médicis, III, 232. Cf. también la carta de M. Soriano, de 2 de abril de 1569, quien menciona el rumor de que Pío V pensaba en una empresa contra Ginebra (Cramer, II, 223). Por abril de 1569 recibió Anjou una espada bendecida que le envió el Papa; v. Lettres de Cath. de Médicis, X, 254.

(6) V. Corresp. dipl., III, 38 (donde hay que corregir 1568 por 1569) y el *Avviso di Roma de 26 de febrero de 1569, Urb., 1041, p. 22, *Biblioteca Vatic.* Por qué se dilató el envío de las tropas, consta por una *carta ex vrbe

de Saboya hubo permitido el paso por sus tierras, mandó Pío V su marcha acelerada (1). En Toscana se les debían juntar todavía mil soldados de infantería y cien jinetes que aprontó Cosme I a petición del Papa (2).

Entre tanto el 23 de abril llegaron doce estandartes de caballería hugonotes, tomados al enemigo en Jarnac, entre ellos dos blancos de Condé y Navarra. Pío V rodeado de todo el colegio cardenalicio recibió estos trofeos en la Sala de Constantino. Entre lágrimas de alegría declaró que este regalo del rey cristianísimo era el más valioso que había podido hacer a la religión, a la Santa Sede y a él personalmente; que rogaba a Dios que pronto pudiesen ser enviadas también las demás banderas y todos los enemigos de su majestad fuesen reducidos a la obediencia y a la fe católica. Las banderas fueron luego llevadas a San Pedro, donde el patriarca de Jerusalén después de un tedéum las hizo colocar en la nueva capilla de los reyes de Francia (3).

Ya a la primera noticia de la victoria de Jarnac había Pío V dado el parabién al monarca francés, y excitádole a que tomase ahora también los lugares fuertes del reino de Navarra, y continuase la lucha hasta el aniquilamiento de los hugonotes. Decíase en la carta, que debía extirpar las raíces y aun las raicillas más

5 Martii 1569: Expectatur adhuc responsio ducis Mantuae et gubernatoris Mediolanensis status circa concessionem loci in quo milites mittendi in Galliam congregari debeant, qua habita mox sonabunt timpanae. *Archivo de Wittin-gau*, Hist., 4751.

(1) V. el *Avviso di Roma de 16 de abril de 1569, Urb., 1041, p. 54, *Biblioteca Vatic.* Un breve de 6 de marzo de 1569 había anunciado a Carlos IX el envío del cuerpo auxiliar, y exhortádole al más riguroso castigo de los hugonotes. Después de recibido el mensaje de la victoria, se expidieron en 28 de marzo nuevos breves de semejante contenido a Carlos IX y Catalina (en Goubau, 151 s.), y además también otros *breves para duci Andegav. y duci Nivern. (Arm. 44, t. XIV, p. 48^b-49, *Archivo secreto pontificio*); a los cuales siguieron en 13 de abril los breves para Catalina, Enrique de Anjou, el cardenal de Lorena, Carlos IX (en Goubau, 156 s.) y diversos grandes que tuvieron parte en la victoria. Estos últimos *breves todavía inéditos se hallan en el Arm. 44, t. XIV, p. 60 ss., *Archivo secreto pontificio*.

(2) V. Adriani, XX, 4; Palandri, 120.

(3) Además de Firmano en Bonanni, I, 302 y en Lämmer, Para la historia ecles., 142, v. las relaciones del embajador francés en Charrière, III, 44 s., Zúñiga en la Corresp. dipl., III, 61 s., los dos *Avvisi di Roma de 23 de abril de 1569 (Urb., 1041, p. 60^b, 66^b, *Biblioteca Vatic.*, donde hay una lista de las insigne tomadas al enemigo) y la *carta de Cusano de 23 de abril de 1569, *Archivo público de Viena*.

pequeñas del mal. Parecidas exhortaciones a combatir paladina y abiertamente al enemigo hasta aniquilarlo, recibieron Catalina de Médicis, los dos Guisas, el duque de Montpensier y el duque de Nevers (1). Después que hubieron llegado por medio del nuncio noticias más exactas sobre la batalla (2), se enviaron nuevas cartas el 13 de abril a Carlos IX, Catalina de Médicis, Enrique de Anjou, a los dos Guisas y al duque de Montpensier (3). En ellas se exhortaba a ejecutar un severo castigo aun en los rebeldes y herejes prisioneros y proseguir hasta su completo aniquilamiento. Repetidamente se reitera en estas cartas la amonestación de no seguir el ejemplo de Saúl, que a pesar del mandato divino perdonó al rey de los amalecitas y por eso fué privado por Samuel de su reino y últimamente de su vida (4).

Se ve con qué acerbidad se peleaba; por ambas partes se hacía una guerra sin cuartel (5). En Roma se temió repetidas veces seriamente que los hugonotes se volvieran contra Italia (6). A esto

(1) V. Goubau, 151 s., 154; Laderchi, 1569, n. 103 s. Cf. además la disertación de Türke, 17.

(2) V. la relación del nuncio en Brognoli, II, 60 s., donde con todo está la fecha equivocada.

(3) V. Goubau, 156 s.; Laderchi, 1569, n. 110 s.

(4) V. los pasajes publicados por Goubau, 152 ss., 157 ss., 168.

(5) V. Catena, 75. Cf. Ranke, Los Papas, II, 43.

(6) El temor de una irrupción de los hugonotes en Italia era muy grande, singularmente en la primavera de 1568. Arco *notificó el 13 de marzo de 1568, que como después de una nueva paz con los hugonotes podrían éstos volverse contra Roma, se pensaba en la terminación de las fortificaciones del castillo de San Angel y del Borgo (*Archivo público de Viena*). Cf. además la relación de Arco, de 20 de marzo de 1568, en Schwarz, Correspondencia, 105, la carta de Zúñiga, de 7 de abril de 1568, en la Corresp. dipl., II, 337, y la relación de B. Concini, escrita desde Roma a 11 de abril de 1568, en Palandri, 117 ss. Ya antes habían estado angustiados en Roma por otros planes de los hugonotes. Un *Avviso di Roma de 10 de enero de 1566 refiere la captura de dos hugonotes, que confesaron en el tormento, que habían querido dar muerte al Papa (Urb., 1040, p. 167, *Biblioteca Vatic.*). Por marzo de 1568 fué de nuevo advertido Pío V de una conjuración de los hugonotes (v. Corresp. dipl., II, 316). Un *Avviso di Roma de 1.º de enero de 1569 notifica que en el Casaletto, la villa de Pío V, había sido detenido un forajido con dos arcabuces, y que se creía que esto era una conspiración de los hugonotes (Urb., 1041, p. 1, *Biblioteca Vatic.*). También del mozo de tahona, que quería procurarse ganancias, dándose por hijo de Pío V, se creyó que había sido sobornado por los hugonotes. El mozo de tahona quedó convicto de la calumnia, y fué condenado a galeras perpetuas (v. Catena, 139 ss. y los Ricordi di Filippo Eduardo Fugger, tirada aparte de un artículo del *Archivio storico Italiano*, 5.ª serie, XLII, 10). Acerca de los temores que tenían en Roma por el verano de 1568, de que los hugono-

se añadió la indignación por los sacrilegios y crueldades que cometían en todas partes los secuaces de Calvino, destruyendo, donde conseguían el poder, imágenes, crucifijos, altares, iglesias y monasterios, hasta sacando con violencia los cadáveres de las sepulturas y matando con exquisita crueldad a sacerdotes, religiosos y aun a indefensas monjas (1).

El cuerpo auxiliar pontificio se había unido con el ejército florentino en la comarca de Massa el 14 de mayo de 1569, y luego había emprendido por Turín la marcha hasta Lyón. Llegó a esta ciudad el 2 de junio. Ya el 4 siguió adelante; pero las tropas avanzaban despacio, pues en el país esquilado por la guerra había falta de vituallas; presto las enfermedades aflojaron la disciplina, y los enemigos no parecían al principio por ninguna parte (2). Después que el cuerpo auxiliar hubo alcanzado en agosto al ejército real cerca de Tours, tuvo parte con buen éxito en la defensa de Poitiers, y el 3 de octubre en la batalla decisiva de Moncontour. La gran pelea, en que se señalaron especialmente las tropas pontificias y florentinas, terminó con una completa derrota de los hugonotes, los cuales dejaron en el campo de batalla cerca de 10000 muertos (3).

Pío V que tenía fija la atención en la guerra de Francia con

tes fraguasen conspiraciones en Italia, v. Corresp. dipl., II, 367 s., 369, 374, 376, 379, 392, 411. Que los mismos hugonotes se gloriaban de tener relaciones en Italia, lo dice expresamente Correro (p. 194). A. Zibramonti *refiere en 13 de enero de 1571, que los Ribelli di Montorio estaban en relación con los hugonotes. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(1) En los breves a Enrique de Anjou, al cardenal Borbón y a Carlos IX (Goubau, 160, 163, 166), hace Pío V expresa referencia a semejantes atrocidades. Sobre éstas mismas cf. Gratiani Epist., 314, 332, 357; Picot, I, 15 ss.; Gaudencio, 108 ss., 119 ss.

(2) Las noticias que trae Fouqueray, I, 625 s., procedentes de las cartas de los jesuitas que acompañaban a las tropas como capellanes castrenses, son sustancialmente completadas por la *Narratione della guerra di Francia, 1569, todavía no utilizada hasta ahora, que se halla en el Barb. 5040, p. 77 s., donde a modo de diario se describe el curso de la expedición del cuerpo auxiliar. El mismo manuscrito contiene, p. 1 s. y 15 s., dos *Vite di Sforza conte di S. Fiora. *Biblioteca Vatic.*

(3) V. Davila, I, 5; Thuanus, I, 45; Segesser, Pfyffer, I, 580 s., 585 s.; Thompson, 388 s. Sobre el comportamiento de los italianos, además de Adriani, XX, 4, v. Petrucci en Desjardins, III, 603 y Amodei en Fouqueray, I, 627; v. también Sereno, 45. De Faenza se había señalado Guzzo di Guzzi; v. Bernardino Azzurini, *Libro de fatti moderni occorsi nella città di Faenza dal 1546, *Bibl. de Faenza*.

tanto mayor solicitud (1), cuanto que también Aviñón estaba amenazada por los hugonotes (2) y temía de nuevo que la corte francesa mudase la dirección de su conducta (3), respiró cuando llegaron a Roma las primeras nuevas de la brillante victoria. Al principio no se quería creer la noticia, pero ulteriores relaciones la confirmaron. El 17 de octubre de 1569 arribó un secretario del nuncio con exactos informes. El Papa se dirigió por ello con los cardenales a San Pedro para dar gracias a Dios. Durante tres días hizo repicar todas las campanas de Roma, desde el castillo de San Angel tronaban los cañones y en todas partes llameaban fogatas en señal de alegría. El 22 de octubre se dirigió una solemne procesión desde Santa María de la Minerva hacia Santa María la Mayor, el 23 desde Araceli hacia San Juan de Letrán, y el 24 desde San Pedro hacia San Luis de los franceses (4). Como testigos fehacientes de la eficacia de la oración de Pío V (5) y de la valentía de sus soldados, llegaron todavía treinta y siete estandartes tomados a los hugonotes; fueron colocados en Letrán y debajo

(1) Cf. Charrière, III, 48 s., 50 s.; Corresp. dipl., III, 139.

(2) La solicitud por Aviñón, que ya había ocupado vivamente al Papa en los años anteriores (v. Laderchi, 1568, n. 171), se aumentó en 1569 (v. *ibid.*, 1569, n. 176 s.). Santa Flora; en su *instrucción de 9 de marzo de 1569, recibió el especial encargo de tener cuidado de Aviñón. En un *breve a communitibus comit. Venaissini, fechado a 2 de mayo de 1569, se exhorta a la constancia en la fe católica; se les dice, que su fidelidad había sido probada como oro en el crisol, pero que las asechanzas eran grandes; y que por eso habían de cuidar de que no penetrase la herejía. Siempre pensamos en la salud de vuestras almas y rogamos a Dios por vosotros. Arm. 44, t. XIV, p. 88, *Archivo secreto pontificio*.

(3) V. la relación de A. Médicis, escrita desde Roma el 3 de agosto de 1569, en Palandri, 121. Por ella se explican los breves de 1.º de agosto de 1569, publicados por Laderchi, 1569, n. 145 s., en los que se deniegan más auxilios.

(4) V. la *carta de A. Médicis, fechada en Roma a 18 de octubre de 1569, *Archivo público de Florencia*, y las *relaciones de B. Pía, fechadas en Roma a 17, 18, 22 y 29 de octubre de 1569, *Archivo Gonzaga de Mantua*. En la relación de 18 de octubre se dice: *L'allegrezza in che S. Stà si trova è tale che confessa di non haverla mai più havuto simile et tutta questa corte giubila. Cf. además Firmano en Laderchi, 1569, n. 166; Bonanni, I, 302; Corresp. dipl., III, 175 s. y los *Avvisi di Roma de 19 y 22 de octubre de 1569, Urb., 1041, p. 167 y 179, *Biblioteca Vatic.* La derrota de los hugonotes fué también celebrada en otras partes, por ejemplo, en Venecia; v. la carta que se halla en el escrito gratulatorio de Breslau para la universidad de Basilea (1860), p. 11.

(5) El Papa, refiere un *Avviso di Roma de 23 de julio de 1569, desde hace algunos días, después de la misa reza especiales oraciones por Francia. Urb., 1041, p. 118, *Biblioteca Vatic.*

de ellos se fijó en el muro una lápida de mármol con una inscripción conmemorativa (1).

En la carta gratulatoria que Pío V envió a Carlos IX el 20 de octubre de 1569, le advertía que no volviese a dar ahora lugar a una falsa compasión ni se ladease a una y otra parte; pues nada había más cruel que usar de compasión con los impíos y los que habían merecido la pena de muerte. El 5 de noviembre el Papa volvió a dar el parabién al rey y le concedió dispensa para su matrimonio con la hija de Maximiliano II (2). También tuvo ahora por llegada la ocasión de inducir a Carlos IX a que no se interesase en adelante por los obispos herejes de Chartres, Valence y Lescaur, sino designase para sus sedes a varones de indudable ortodoxia. Con todo, esta exhortación no surtió efecto (3).

Cuán poco pensaba el gobierno francés en una eficaz prosecución de las victorias conseguidas, se había ya mostrado después de la batalla de Jarnac. Dejó pasar asimismo la gran jornada de Moncontour sin sacar de ella utilidad ninguna. Cuando los representantes de Pío V instaron a la reina madre a que se aprovecharan las favorables circunstancias, recibieron por respuesta, que su hijo tenía la edad suficiente para no necesitar consejos de príncipes extranjeros (4).

(1) V. el Aviso di Roma de 7 de enero de 1570 en Lanciani, IV, 28. Cf. Firmano en Laderchi, 1570, n. 165 s. y Bonanni, I, 302; Catena, 74 s.; Forcella, VIII, 37. La inscripción, que se conserva aún actualmente, puede verse en Spezi, 78. De las banderas se halla todavía una en el crucero de la basílica. Cf. C. Maes, *Le bandiere degli Ugonotti a S. Giovanni in Laterano, Roma, 1885*.

(2) V. el texto en Goubau, 240 ss., 247 s. Un *breve de 7 de noviembre para el duque de Anjou es la respuesta a su parabién por la victoria. Otro *breve de 9 de noviembre alaba al duque de Guisa por su valor contra los hugonotes que sitiaban a Poitiers, y le exhorta a continuar. Una *exhortación semejante es dirigida el mismo día al arzobispo de Sens, Nicolás de Pellevé, cuyo celo y prudencia en aconsejar al rey durante la guerra, son elogiados. Arm. 44, t. XIV, p. 283b-285, *Archivo secreto pontificio*.

(3) V. el *breve de 19 de noviembre de 1569 en el n.º 6 del apéndice, *Archivo secreto pontificio*.

(4) Quando dopo la battaglia ultima di Moncontour essendo il tempo apparito proprio del venire a dar castigo a chi lo meritava, come ricordavano li ministri di N. Srº per parte sua che era tempo di fare et ne mostravano il modo, fu risposto loro dalla Regina propria con parole assai espresse, come il Re si ritrovava in età d'autorità et con forze et prudentia di sapere governare lo stato suo da se senza havere a pigliare consiglio ne legge da principi esterni, onde meritamente da quel tempo in qua è parso a S. Stà di volere andare un poco più consideratamente non giudicando che se li convenisse di doversi ingerire in cosa di altri più oltre di quel che fosse grato alli padroni. Así Frangipani en la memoria citada más abajo, 115, nota 1.

Mas ¿qué hizo Carlos IX cuando varios de sus propios consejeros le recomendaban guerrear vigorosamente después de la victoria de Moncontour? Envidioso de su hermano Anjou, que había tenido el mando supremo en esta acción, se decidió por la guerra de sitios, en vez de aniquilar completamente los restos del ejército de Coligny, y disolvió su ejército luego que se le rindió Saint-Jean-d'Angely el 3 de diciembre (1). Las tropas italianas, que desde el comienzo padecían mucho de la envidia de los franceses (2) y se habían quedado muy debilitadas por las luchas y por las enfermedades, fueron llamadas por Pío V hacia fines de octubre, pero ya antes se volvieron a su patria (3). Carlos IX no podía

(1) V. Segesser, Pfyffer, I, 607.

(2) V. la relación de Petrucci en Desjardins, III, 601.

(3) *El conde de Santa Flora había enviado el 6 de octubre un mensajero a Carlos IX, que le rogara en su nombre, dejara ahora después de la victoria, retirarse las tropas a su país. El rey quería retenerlas todavía, en vista de lo cual Santa Flora le representó personalmente, que el cuerpo auxiliar se veía forzado a volver a su patria, por los casos de muerte y enfermedades que sobrevenían. Carlos IX expresó en esta ocasión la esperanza de recibir más auxilios del Papa, reconociendo al mismo tiempo que el cuerpo auxiliar le había sido de mucha utilidad. Santa Flora que estaba con calenturas, se despidió ahora malissimo sodisfatto della natura de'Francesi, onde dipoi diceva spesso che mai più tornarebbe in Francia con gente, perche il proceder de' Francesi è stravagante tanto in le osservazioni militari, che conosceva che l'huomo che li serve corre del continuo grosso pericolo in la dignità et in l'honore, perche, se le cose succedono bene, vogliono esser stati loro li essetutori, et se male, ogni cosa buttano volentiere adosso al compagno, et in somma guerreggiano di maniera, almeno di presente, che del continuo si sta più per perdere che guadagnare; et se l'ammiraglio fosse stato soldato di altra nazione che francese, Dio sa come le cose fossero passate... Quando il sig^r conte si cognobbe in stato col male che non posseva caminar con la gente, ordinò al vescovo di Fermo commissario generale che, condotta la gente a Lione, la pagasse del mese di novembre, et in tanto desse aviso al Papa per corrier proprio in diligenza [di] quanto che passava, et chiedesse ordine a Sua S^{ta} di quel che s'havesse per l'inanzi da far con la gente, la qual si condurrebbe per il Delfinato alle spese del re. Ma inteso poi il sig^r conte dal detto suo segretario como il Papa intendeva pagar la gente sino fosse condotta in Italia, scrisse al vescovo non ispedisse più al Papa, et che lo attendesse in Lione et sollecitasse il far pagar la gente di già condotta in Lione, dove ne moriva assai et di dove ne partiva assai per la strada diritta della Savoia, non curando d'aspettar paga alcuna: talmente a molti era venuto a noia il tardar più in quelle bande, dove non si vedeva che mallatia e morte. Santa Flora, por su enfermedad, no pudo cumplir el mandato de proteger a Aviñón. El último día de febrero de 1570 dió cuenta verbalmente a Pío V de cuanto le había acaecido en su expedición. Todos estos datos, hasta ahora desconocidos, los tomo de la *Narratione della guerra di Francia, que se halla en el Barb. 5040, p. 167 ss., *Biblioteca Vatic.* Por la relación que trae Fouquieray, I, 627 s.,

esperar nuevos auxilios. El nuncio Frangipani dice en su memoria, que después de aquella respuesta de Catalina de Médicis el Papa había tenido que tomar una actitud reservada; que muchos le habían ya antes declarado, que los auxilios en tropas y dinero empleados en favor de Francia, se echaban a la calle (1). Mientras los Guisas y Tavannes se retiraban de la corte y del ejército, volvían a adquirir influencia «los sagaces y fríos políticos, que sin principios ni convicciones vivían sólo para la conveniencia del momento presente» (2). Por su mediación, ya a fines del año 1569, se hicieron proposiciones de paz en La Rochela. Los católicos quedaron de nuevo en peligro de ver sacrificados sus intereses a una ventaja del momento sin fianza ninguna para lo por venir. La corte real creyó al principio tener en sus manos las condiciones de la paz, pues todavía producía su efecto la batalla de Moncontour y los hugonotes no tenían entonces que esperar gran cosa de los países extranjeros. Principalmente esto era verdad respecto a Alemania, donde sólo los reformados estaban por una intervención armada, al paso que los luteranos se retraían. En algunos sitios, como, por ejemplo, en la Sajonia de la dinastía Ernestina, el pueblo oía predicar desde los púlpitos luteranos, que los hugonotes, así como los mendigos flamencos, eran rebeldes, sacramentarios e iconoclastas, a los que se debía exterminar (3).

Cuando corrió el rumor cada vez más determinado de una inminente paz, dirigióse el Papa al mismo rey en una carta de 29 de enero de 1570. «La obligación de nuestro cargo, se dice en ella, y nuestra paternal solicitud no nos permiten dejar de llamar la atención de vuestra majestad; considere bien y reflexione lo que va a hacer. Si Nos viésemos que entre vuestra majestad y sus enemigos pudiera alguna vez subsistir una paz que o favoreciese a la causa de la religión católica, o de alguna manera ofreciese quietud al país, agotado por largas guerras, no olvidaríamos ciertamente el cargo de que hemos sido investidos, ni desconoceríamos nuestro deber hasta el punto de que no

se puede ver cómo el Papa tuvo cuidado de la vuelta a Italia de las tropas, y cómo los jesuitas atendieron a los enfermos que quedaron en Lyon. Según Adriani, XX, 4, sólo una tercera parte del cuerpo auxiliar volvió a su patria.

(1) Cf. la memoria arriba citada.

(2) Juicio de Baumgarten, La noche de San Bartolomé, 26.

(3) Así lo refiere Guillermo de Orange a Juan de Nassau en 29 de diciembre de 1569. Groen v. Prinsterer, III, 334; Soldan, I, 380.

hiciésemos valer todo nuestro celo y toda nuestra autoridad, para lograr que la paz se ajustase lo más presto posible. Pero como sabemos personalmente, y como también lo ha experimentado ya mil veces vuestra majestad, que no puede haber concordia ninguna entre la luz y las tinieblas, que aquí no es posible ningún convenio sino tal que no sea más que aparente y lleno de lazos, hemos de temblar necesariamente por vuestra persona, así como por el bien común de la sociedad cristiana y la conservación de la fe católica.» Cartas semejantes se escribieron a Catalina de Médicis y a Enrique de Anjou (1).

Para no dejar nada sin intentar, Pío V, en abril de 1570, envió al hijo predilecto de la reina de Francia, Enrique de Anjou, por el conde Jerónimo de Rozdradow el sombrero y espada bendecidos en la dominica Laetare (2). Rozdradow recibió el encargo de expresar, solo o junto con el nuncio, el dolor del Papa por estarse negociando sin cesar sobre una paz con aquellos que abiertamente se levantaron contra Dios y la corona de Francia. Había de indicar que si el rey quería partir su reino con los rebeldes, se exponía a la ruina y al desprecio de su persona. Finalmente, Rozdradow debía disuadir de toda alianza con los turcos, y recordar al rey los deberes que le incumbían en la provisión de los obispados (3).

Cuando a fines de abril se dijo que estaba ya ajustada la paz con los hugonotes, Pío V dirigió de nuevo una severa carta al rey y le previno contra los malos consejeros (4). Breves de igual contenido recibieron Catalina de Médicis y los cardenales Guisa y Borbón (5).

Todos estos pasos fueron tan inútiles como los que dió en la misma dirección Felipe II. La corte francesa perseveraba en el

(1) V. Goubau, 266 ss., 269 s., 272 s.; Laderchi, 1570, n. 168 s. Sobre cómo Catalina procuró tranquilizar al Papa, cf. *Lettres de Cath. de Médicis*, III, 306 s.

(2) V. el *breve a Enrique de Anjou, de 30 de marzo de 1570, Arm. 44, t. XV, p. 50, *Archivo secreto pontificio*; *ibid.*, p. 48^b-49^b se hallan los *breves correspondientes a Carlos IX y Catalina de Médicis, del mismo día. Cf. Gratiani Epist., 459. Sobre J. Rozdradow (idéntico a Rasdrakhoff que se lee en Schwarz, Correspondencia, 77) v. Jungnitz, M. Gerstmann, Berlín, 1898, 41 ss., 60 s., 65; Canisii Epist., VI, 367.

(3) *Instruzione per Francia al conte Hieronimo Rosreshof [sic] a 27 di Marzo, 1570, *Varia polit.*, 81 (ahora 82), p. 463 ss., *Archivo secreto pontificio*.

(4) Breve de 23 de abril de 1570, en Goubau, 274 s. y Laderchi, 1570, n. 177.

(5) *Todos llevan la fecha de 23 de abril. Arm. 44, t. XV, p. 94^b, 96^b, 98, *Archivo secreto pontificio*.

camino una vez tomado, pues no sólo la falta de dinero y la situación militar que se había hecho desfavorable, aconsejaban la paz, aun con indignas condiciones, sino también semejante convenio era el único terreno apropiado para la política de transacciones que Catalina de Médicis continuaba como antes prefiriendo. A esto se añadía su antiguo temor al rey de España, que tanto se interesaba por los católicos franceses, a quien sería provechosa la continuación de la guerra. Si la conclusión de la paz se retardó aún mucho tiempo, esto dependió de que los hugonotes se retraían con tanto mayor tenacidad, cuanto más impaciente estaba la corte (1).

El 8 de agosto de 1570 Carlos IX depuso las armas ante sus enemigos en Saint-Germain. Las condiciones de esta paz fueron para los hugonotes más favorables que nunca. Consiguieron completa amnistía y libertad de conciencia, ejercicio de su culto sin obstáculo ninguno en los territorios de los nobles y en cierto número de ciudades, excepto París y el lugar donde residiese la corte; además la entrada en todos los cargos públicos, así como el derecho de recusar seis jueces en todo Parlamento; finalmente por dos años cuatro plazas de seguridad: La Rochela, La Charité, Montauban y Cognac. Por tanto se creaba un Estado formal en el Estado (2). En un artículo secreto prometió Carlos IX además una compensación por los dos millones de libras que los hugonotes habían gastado para sus mercenarios de Inglaterra y Alemania (3).

Pío V estaba persuadido de que esta «vergonzosa paz dictada al monarca francés por los enemigos de Dios vencidos», había de provocar en Francia una perturbación todavía mayor que antes (4).

(1) V. Baumgarten, *La noche de San Bartolomé*, 16.

(2) V. Soldan, I, 396 ss.

(3) Kervyn de Lettenhove, II, 209. Lo ignominioso de esta paz lo pinta bien A. Contarini (p. 249 ss.). Cf. los juicios de los nuncios francés y alemán en la *Corresp. dipl.*, IV, 4, nota 1.

(4) Además de la *instrucción para Bramante (abajo, p. 113, nota 1) y *Lettres de Cath. de Médicis*, III, 330, nota, cf. también en Goubau, 276 ss., 282 ss., los breves a los cardenales Guisa y Borbón, de 14 de agosto y 23 de septiembre de 1570, en que el Papa expresa sus quejas. V. además el *breve al cardenal Guisa, de 11 de septiembre de 1570, Arm. 44, t. XV, p. 212^b, *Archivo secreto pontificio*; *ibid.* hay *cartas semejantes de 23 de septiembre de 1570, a los cardenales Strozzi, Pellevé y Armagnac. Cusano *refiere en 8 de noviembre de 1570, cuánto deploraba el Papa la paz como damnosa et vituperosa para Carlos IX. *Archivo público de Viena*.